

Xavier Pujol Gebellí

«Al Gobierno español no le interesa la ciencia básica»

Xavier Bosch, corresponsal científico

Xavier Bosch (Barcelona, 1960) ocupa un lugar de privilegio entre los observadores del panorama científico español. Es lo bueno de trabajar como corresponsal para publicaciones como *Science*, *Nature Medicine*, *The Lancet* y *The Scientist*. Desde estas prestigiosas atalayas, igual que lo hizo anteriormente desde *Nature*, Bosch ha contribuido a que en España se hable más a menudo de política científica y a que aspectos relevantes del sistema científico español trasciendan más allá de nuestras fronteras. Muy a pesar, lamenta, de que en España «pasan pocas cosas» y de que el interés del Gobierno actual mira más al corto plazo que al largo. «A los gobernantes actuales sólo les interesan las telecomunicaciones», sentencia.

¿Interesa España a las revistas científicas internacionales?

Science se mueve mucho por temas de vanguardia, de actualidad. Les interesa sobre todo lo que tiene trascendencia internacional y, por supuesto, lo que afecta directamente a Estados Unidos. Por ejemplo, todo lo que tenga que ver con células madre o con genómica.

Con respecto a España se han interesado por el desarrollo del proyecto ITER o por la posición del Gobierno español con respecto a la investigación con células madre embrionarias. En lo que se refiere a noticias puramente científicas, depende un poco del criterio del editor, aunque bien es cierto que en España no pasan demasiadas cosas.

¿Y qué es lo que más interesa a este corresponsal?

Me interesa todo lo que surja. Acostumbro a estar al quite de todo lo que pueda pasar y que pueda ser interesante. Y propon-

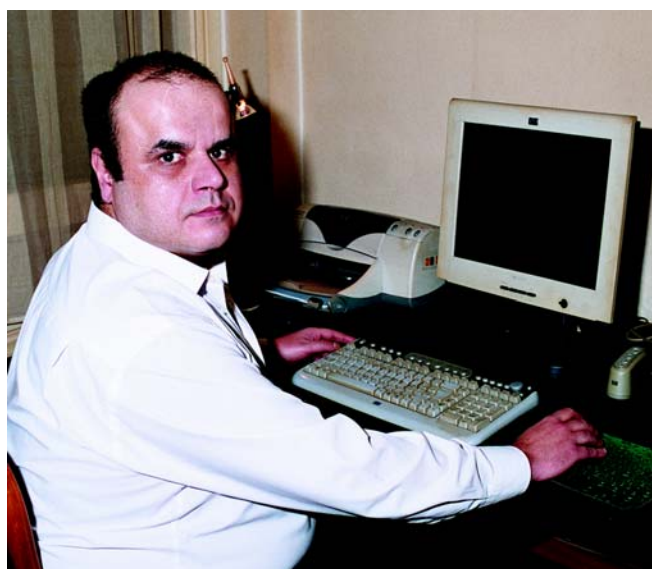
go. Aunque, de hecho, por lo que siento mayor inclinación es por todo aquello que tenga que ver con política científica. Temas polémicos en los que se pueda haber dado alguna injusticia y en los que interesa dar la visión de todas las partes. Si un tema es polémico es probable que alguien no tenga razón. Me parece interesante buscar la verdad, los entresijos de la cuestión.

Reconocerá, no obstante, que muchas cosas en política científica no pasan en España.

Es cierto, muchas cosas no pasan, pero de vez en cuando surge algo. A menudo sigo la pista de los temas a través de los medios de comunicación o de notas de agencia, muchos de los cuales no trascienden a los ámbitos de difusión de estas revistas. Algunos de ellos merecen la atención de mis editores.

Con respecto a alguno de estos temas, ocurre a menudo que pasan desapercibidos o merecen escasa atención en España. Sin embargo, cuando se publican en *Nature* o en *Science* parece como si cobraran una nueva dimensión.

Eso es cierto, parece como si las cosas que aparecen en estas revistas fueran más importantes. Puedo citar al menos tres casos en los que esto ha pasado. Todo el mundo sabía que en las universidades españolas hay una fuerte endogamia. Se sabía también que en España hay una gran cantidad de dinero que se dedica a construir fragatas y aviones de combate y que ese gasto se camufla en los presupuestos destinados a I+D. Cuando publiqué estos dos temas hubo un gran revuelo y una fuerte repercusión en prensa. El tercero de mayor impacto fue probablemente la entrevista que publiqué con el anterior ministro



de Ciencia y Tecnología, Josep Piqué. Provocó una fuerte reacción porque dijo cosas que no eran verdad.

Tanto la entrevista con el ministro Piqué como la reacción provocada fueron realmente reveladoras con respecto a la situación de la ciencia en España, ¿no le parece?

La entrevista se publicó en *Science* en enero de 2003, y en ella quedó clarísimo que el interés del Ministerio de Ciencia y Tecnología no es por la investigación científica, sino por las telecomunicaciones. Recuerdo que Piqué demostró un gran interés por el desarrollo del proyecto ITER, por aquel entonces todavía sin decisión europea. Y hablando de la fuga de cerebros y de los investigadores que están fuera de España me dijo que esto no era un problema, porque había más investigadores extranjeros en España que españoles fuera. No sé de donde lo sacó, pero esto fue rápidamente contestado por la comunidad científica.

¿Pasó algo similar cuando publicó los números de la investigación militar?

Cuando iba a aparecer el artículo del gasto militar me llamó el secretario de Estado para manifestar su desacuerdo. Llegó a decirme que ni se me ocurriera publicarlo y que, en ese caso, pediría responsabilidades. Después de publicado debo reconocer que me sentí observado durante unos días.

¿A qué venía ese desacuerdo?

El secretario de Estado había admitido en una entrevista que unos 300 000 millones de pesetas del año 2000 se destinaban a fragatas y a aviones. Lo publiqué y se enfadó.

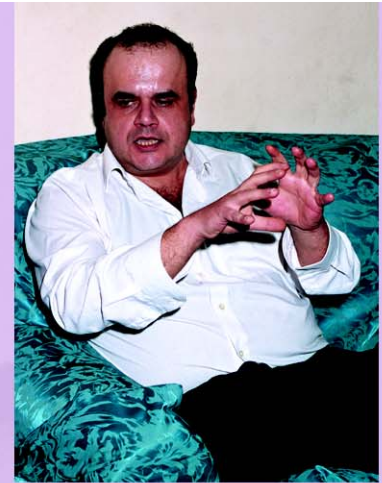
«Interesa mucho la imagen. Y, a menudo, vende mucho más un proyecto importante de telecomunicaciones o la última generación de Internet que invertir en un proyecto para descifrar el genoma de una levadura.»

¿Hasta qué punto estos y otros artículos describen la actuación del Ministerio de Ciencia y Tecnología?

El Ministerio de Ciencia y Tecnología levantó en su momento muchas expectativas. Pero entiendo que en materia de ciencia lo más positivo que ha hecho en este tiempo, por no decir lo único, ha sido el Plan Nacional de I+D. También podría destacarse la creación del Programa Ramón y Cajal, aunque habrá que ver cuál es su futuro. El resto son telecomunicaciones e Internet. Y pienso que realmente no tienen el más mínimo interés en nada más. Esa falta de interés no hace más que traducir el desconocimiento y la falta de visión de los gobernantes por la ciencia.

¿Cómo se explica esta falta de interés?

Piqué me lo dijo: es lo que interesa a los medios de comunicación. Dicho de otro modo: sólo interesan aquellas cosas que dan resultados rápidos, y la tecnología los da. La ciencia básica da resultados a muy largo plazo y eso no despierta interés en los medios de comunicación. Piqué me dijo que daban mayor importancia a aquellas cosas que llegan más rápido a la socie-

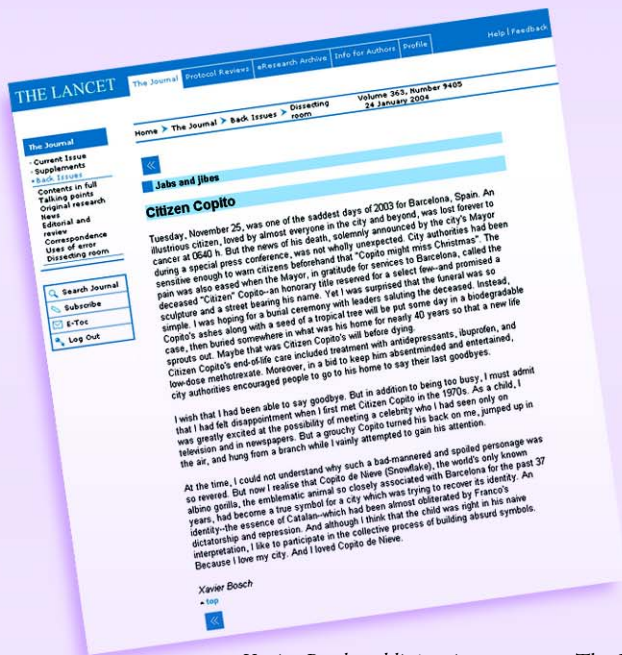


La aventura de publicar ciencia desde España

Escribir ciencia desde España, aunque los indicadores han mejorado sustancialmente, continúa siendo harto difícil. Y si complicado es publicar resultados de investigación, más lo resulta todavía contar lo que ocurre en nuestro país. Xavier Bosch es de los pocos que ha conseguido hacerse un hueco. A base de imaginación, porque en España «pasan pocas cosas» en ciencia, ha logrado publicar desde 1997 los aspectos más relevantes –y también más polémicos– en las revistas científicas de mayor difusión del mundo.



Empezó en *The Lancet* al poco de terminar su especialización en Medicina Interna (actualmente ejerce como médico en el Hospital Clínic de Barcelona). Siguió, tras contactar espontáneamente, con *Nature* en un momento en el que esta revista había decidido abrir una oficina en España. De esa época, Bosch destaca dos artículos que, por su impacto, acabaron sacudiendo el sistema español. El primero fue el sempiterno problema de la endogamia universitaria; el segundo, los números de la investigación militar, 300 000 millones de pesetas del año 2000 dedicados a la construcción de «fragatas y aviones de combate», cuenta que le dijo el secretario de Estado de entonces. Bosch lo publicó «y el secretario se enfadó».



Xavier Bosch publicó recientemente en *The Lancet* un artículo sobre Copito de Nieve, en el que la publicación americana se hacía eco de la muerte del único gorila albino del mundo (*The Lancet*, Volume 363, Number 9405, 24 January 2004).

Un cambio de personas y de política editorial llevó a Bosch hasta *Science*, que acaba de abrir una oficina europea en Cambridge. Y al poco tiempo, a *The Scientist*, desde donde cuenta los entresijos de la política científica española sin sentirse ni demasiado presionado ni tampoco agobiado. «Crecí en el seno de una familia liberal en la que la independencia era un valorpreciado.» Una independencia que le permite resumir la situación de la ciencia en España con una clarividencia que asusta. «Interesa publicar lo que es relevante a escala internacional, y eso pasa en Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania...». Y zanja: «Con recursos, organización, gente que entienda y se interese, esto podría cambiar».

dad. Es una opción política. Pasa un poco como con el programa marco europeo: de alguna forma, la ciencia básica está poco cubierta porque lo que se pretende son resultados a corto y medio plazo. De ahí la mayor orientación tecnológica del programa. En eso coincide con el planteamiento del Ministerio.

Eso es como decir que al político le conviene más el escaparate que otra cosa.

En parte es así, interesa mucho la imagen. Y, a menudo, vende mucho más un proyecto importante de telecomunicaciones o la última generación de Internet que invertir en un proyecto para descifrar el genoma de una levadura. La imagen política parece mejor si se afirma que se ha invertido en cosas que interesan directamente a la sociedad.

¿Tan malo ha sido todo?

A menudo, tengo la sensación de que todos estos persona-

jes, me refiero a los gobernantes y a los políticos, tienen poca idea de lo que es la ciencia. No se dan cuenta de que la ciencia básica es lo que a largo plazo da resultados, da conocimiento. Les interesa más lo que da resultados inmediatos, para tener probablemente más votos en las siguientes elecciones.

«La imagen política parece mejor si se afirma que se ha invertido en cosas que interesan directamente a la sociedad.»

Pero igual vale como estrategia. De hecho, España ha vivido prácticamente de espaldas a la ciencia y ha logrado remontar el vuelo económicamente.

Sí, pero todos los países avanzados apuestan por la ciencia básica. La ciencia aplicada, la cosa tecnológica, también tiene importancia, pero debe estar basada en algo. Y ese algo es la generación de conocimiento. Optar por el corto plazo y el resultado rápido es una decisión política.

¿Cree que esto tiene solución?

No, tal y como estoy viendo a los gobernantes actuales, apues-

tas importantes por la investigación básica no las va a haber. Debería haber un cambio de Gobierno y esperar a ver qué haría el Partido Socialista. El Ministerio sigue una línea totalmente continuista, no tiene demasiado interés en financiar cosas importantes en ciencia básica. Como mucho, se ha limitado a montar el Plan Nacional y a financiarlo. Este Ministerio, y el Gobierno en general, entienden que la tecnología es lo que más interesa a la sociedad y saben que invertir en ella es lo que da mejor imagen. De ahí no se mueven.

Pero algo debería poder hacerse, ¿no cree?

Es difícil. De entrada diría, sin embargo, que el Ministerio debería estar dirigido por alguien con conocimiento científico o al menos vinculación con la ciencia. Todos los gobernantes... todo es política y lo que falta de verdad es un equipo de asesores que recomienden las pautas a seguir. Y mucho más interés y, por supuesto, recursos económicos. En cualquier país avanzado se invierte muchísimo más dinero en ciencia.

«Sin ITER, todo va a seguir igual.»

¿Y si no cambia ni el interés ni el volumen de inversión?

Seguiremos igual, en la misma dirección, tal y como estamos ahora. Y siendo poco competitivos. Esta es la realidad.

Y eso, ante el futuro que se avecina...

Igual significa no pintar nada. España está haciendo cosas interesantes en ciencia, se están creando algunos centros de investigación de cierto relieve, pero cosas serias y dimensionadas de verdad no existen. Lo único que podía haber ido bien fue lo del proyecto ITER, pero eso era evidente que iba a perderse, porque los franceses tienen mucha mayor base y experiencia y el apoyo americano se debía exclusivamente a la guerra de Iraq. Sin ITER, todo va a seguir igual.

Pues muy mal lo pinta.

Es que no se dan cuenta. Por ejemplo, hay muchos científicos españoles que investigan fuera. Y es una verdadera pena ver cómo son capaces de generar aportaciones científicas brillantes, pero con el paraguas de una institución americana, inglesa, francesa o alemana. Dan lo mejor de sí mismos y demuestran capacidad y talento, pero los resultados se los quedan otros.

Resumiendo, que a la ciencia española lo que le falta es...

Lo básico, lo de siempre, dedicar muchos más recursos. De entrada, transferir una gran parte del dinero militar a investi-

gación civil y potenciar la básica; dejarnos de tantas telecomunicaciones o mantenerlas en un departamento específico. Y poca cosa más. El interés científico de los gobernantes actuales, empezando por el presidente del Gobierno y continuando por los responsables del Ministerio, es prácticamente nulo. Ni les interesa ni se dan cuenta de su importancia.

¿Qué tendría que pasar?

Es que no pasará. No, porque los que hay ahora gobernando



continuarán invirtiendo en tecnología militar, telecomunicaciones... Mientras gobierne el Partido Popular esto no lo vamos a cambiar. Cuando se creó el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el presidente Aznar dijo que España iba a llegar al 1,9 % del PIB antes de 2003. No se ha hecho nada, o bien poco. Creo sinceramente que el problema es el Gobierno actual, que le interesa un comino la ciencia. Sólo se preocupa de las críticas que aparecen en los medios de comunicación. Y con el Partido Socialista, cuando les toque gobernar, ya veremos qué ocurre. #